

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE MANUEL NÚÑEZ ENCABO \*

**Mesa Presidencial:** Excmo. Sr. Don Enrique Fuentes Quintana, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Magco. y Excmo. Sr. Don Rafael Puyol Antolín, Rector de la Universidad Complutense de Madrid. Excmo. Sr. Don Salustiano del Campo Urbano, Catedrático de la UCM y Secretario General de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Excmo. Sr. Don José Rodríguez Ibáñez, Catedrático de la UCM.

### **Intervención de Manuel Núñez Encabo:**

Excmo. Sr. Don Enrique Fuentes Quintana Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Magnífico y Excmo. Sr. Don Rafael Puyol Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Excmo. Sr. Don Salustiano del Campo Secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno de la Generalitat de Cataluña en Madrid, Ilmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Ulldecona Tarragona, Ilma. Sra. Decana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Sres. Académicos, Profesores, Sras. y Sres.

El libro que hoy se presenta es una edición revisada, ampliada y actualizada de una primera edición ya agotada publicada hace veintitrés años por una editorial tan especial como *Cuadernos para el Diálogo*.

Yo no soy profesionalmente sociólogo, mi aproximación a la Sociología se debió al estudio de un autor concreto, Manuel Sales y Ferré, y al entorno de su época cultural, impulsado por los nuevos horizontes intelectuales que se intentaban abrir entonces desde algunos, muy pocos, Catedráticos de Filosofía del Derecho. Desde esas inquietudes intelectuales yo tuve la suerte de comenzar, ya hace bastantes años *tempus irreparabile fugit*, mi andadura de profesor universitario con la presentación de mi tesis doctoral sobre Sales y Ferré bajo la dirección de maestros como Ruiz Jiménez, Elías Díaz y Antonio Fernández Galiano. A todos ellos cito con justa gratitud en la introducción de este libro, con especial recuerdo para el profe-

---

\* *El Nacimiento de la Sociología en España*: Manuel Sales y Ferré. Editorial Complutense de Madrid, 1999.

El profesor Fernández Galiano fallecido hace sólo unas semanas. Junto a los católicos liberales Ruiz Jiménez y Fernández Galiano aprendí desde posiciones ideológicas diferentes el rigor académico, el respeto institucional a la Universidad, los matices enriquecedores y la tolerancia. En el entorno académico y político de un Departamento universitario singular se encontraban ya profesores tan cualificados como Gregorio Peces-Barba.

El estudio de la personalidad científica de Manuel Sales y Ferré entonces prácticamente desconocido me introdujo en un contexto histórico y cultural apasionante. La institucionalización de la Sociología como ciencia en España con la creación de la primera Cátedra de Sociología en la Universidad Central en 1898 no fue una casualidad sino el resultado de un movimiento cultural y científico de primera magnitud en la historia del pensamiento español. Como señala Gómez Arboleya: «En un plazo de 25 años se vierte al español casi toda la literatura importante de las Ciencias Históricas y Sociales. Las traducciones son malas pero comprenden desde Spencer a Giddins y Ward pasando por los autores incluso de segunda fila. Es esta para la cultura nacional la segunda gran escuela de traductores que sólo llegarán a la perfección con la Biblioteca de la *Revista de Occidente*». En España se discute sobre la introducción de la Sociología a través del conocimiento de los autores europeos y norteamericanos más importantes, Spencer fue sin duda el más influyente. En el debate sobre la Sociología se confrontan ideas religiosas, sociales y políticas y se dieron cita polémicas sobre la ciencia y la religión, el origen étnico y el evolucionismo histórico, el desarrollo de las civilizaciones y las instituciones sociales con repercusiones sobre la teoría del Estado y su estructura, sobre la democracia y la decadencia de España con los problemas de la denominada cuestión social, etc. En todos los sectores del pensamiento cultural español desde el tradicional neoescolástico y conservador hasta el reformista y progresista se dictan conferencias y se publican artículos y folletos sobre la nueva ciencia, unos para defenderla otros para atacarla desde posiciones ideológicas e intelectuales diferentes. Esta pluralidad de enfoques contrarios producirá una difusión de la Sociología de una manera asistemática y confusa, por eso la primera etapa del debate sobre la Sociología en España a partir de la década de los años setenta del siglo XIX es principalmente de carácter informativo, difusor y polémico. Los cultivadores de la nueva ciencia son procedentes de campos paralelos, la Filosofía, la Historia, la Antropología, el Derecho, etc., que por razones subjetivas o de escuela se interesan por algunas de sus facetas. En el libro efectúo un análisis histórico no exhaustivo de nombres, tendencias y bibliografía desde la década de los años setenta del siglo pasado.

En síntesis, el origen de la Sociología en España en el último cuarto del siglo XIX hay que conectarlo con el avance del Positivismo con sus contenidos de

organicismo de carácter biológico y naturalista, recibido principalmente desde el krausismo con sus matices metafísicos y filosóficos y desde el influjo inicial de los estudios sobre Antropología. Hay que matizar que la Sociología con sus diversos enfoques e interpretaciones no se introduce en España únicamente por vía krausista. Paralelamente el debate sociológico se desarrolla también desde los sectores católicos y en menor medida hay que citar también a los representantes del historicismo y al neokantismo. Hay que citar en este movimiento sociológico autores católicos como Moreno Nieto, Cánovas del Castillo del que el profesor Salustiano del Campo acaba de publicar un esclarecedor artículo, el Marqués de Pidal, etc. En el sector krausista destacan Pérez Pujol, Gumersindo de Azcárate, González Serrano, Adolfo Posada, etc. y, en general, otros muchos a los que me refiero en mi libro. Pero la figura más relevante es sin duda Manuel Sales y Ferré.

En el denominado krausopositivismo se puede afirmar que la inflexión positivista es superficial, solamente en Sales y Ferré la balanza se inclinará del lado empírico y por eso será también quien únicamente dará el carácter científico y autónomo a la Sociología frente al tratamiento predominantemente filosófico por parte de los demás. La obra de Manuel Sales y Ferré que nace en Ulldescon (Tarragona) el 24 de agosto de 1843 y muere en Vinaroz (Castellón de la Plana) en 10 de diciembre de 1910 constituye uno de los mayores esfuerzos que se realizan en España en el campo de las Ciencias Sociales para poner a nuestro país en la hora de la modernidad. Sales y Ferré es el más claro exponente en nuestro país de la mutación cultural que se produce en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. Su obra representa un gran cruce de caminos, donde se dan cita los movimientos culturales de su tiempo, con sus tensiones, coincidencias y contradicciones. El pensamiento de Sales está en una continua evolución y cambio que le lleva desde la Metafísica krausista a la Ciencia.

La tendencia primera del pensamiento de Sales y Ferré es hacia la Filosofía y más concretamente hacia la Metafísica krausista. De sus maestros Sanz del Río, Salmerón y Fernando de Castro, recibe en Madrid el modelo teórico de sus afanes investigadores y el talante moral de su vida. Sales es el único discípulo de Sanz del Río que recoge sus manuscritos para reelaborarlos y llega incluso a publicar parte de los mismos con el título de *Filosofía de la Muerte*. Pero el pensamiento de Sales y Ferré se encuentra en continua evolución. En virtud de su nombramiento en 1874 de Catedrático de Geografía Histórica de la Universidad de Sevilla abandona la Universidad de Madrid donde había sido Profesor Auxiliar de Metafísica e Historia Universal y comienza su larga y fructífera estancia en la capital andaluza donde funda en 1887 y es primer Presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones y entra en contacto con el rico panorama cultural hispalense donde, entre otros pensadores, los Machado reflejan ya un incipiente positivismo en sus obras. Machado y Núñez,

abuelo de los célebres poetas, desde sus estudios antropológicos y de Historia natural es un ferviente seguidor de las teorías evolucionistas es muy interesante el estudio de la antropología social en España tan como señala Lisón Tolosana. En Sevilla hay un gran movimiento de propagación de las doctrinas de Darwin y Heeckel. En este ambiente, Sales y Ferré, se aleja de la Filosofía Metafísica krausista para emprender el estudio de la Historia y más en concreto de la Prehistoria y la Antropología que le inclinaran hacia un positivismo evolucionista. En su libro *El hombre primitivo y las tradiciones orientales* (1881) nuestro autor se muestra como el primero, dentro de lo que Posada denomina krauso-positivismo, que con claridad inclina el dualismo idealismo-empirismo a favor del segundo, tomando una posición profundamente positivista, intentando alejarse de las fundamentaciones metafísicas-krausistas. Es importante constatar la continua evolución del pensamiento de Sales, su apertura mental, la ausencia de prejuicios y su esfuerzo intelectual para adentrarse en el desarrollo de la Sociología. En 1883 en su compendio de *Historia Universal* señalaba «tengamos paciencia en estudiar lo concreto antes de elevarnos a lo general y acabará esta obra de Penélope de deshacer cada generación lo que ha construido la precedente. Fundemos nosotros historia, escudriñemos, esclarezcamos, depuremos los hechos y nuestros descendientes podrán fundar sociologías o filosofías de la historia». Pues bien, sólo seis años más tarde publicará sus *Estudios de Sociología* en 1889, que es el primer libro de texto de Sociología y que se impartirá en la Universidad de Sevilla. En 1894 sale a la luz un segundo tomo con el título de *Tratado de Sociología* (370 páginas) donde continúa la labor emprendida en sus *Estudios*, que concluirá (a pesar de que había prometido más tomos) en 1895 y 1897, con la publicación de otros dos tomos más de 495 y 512 páginas, respectivamente. Estos cuatro tomos de *Sociología* constituyen la primera obra sociológica española de creación doctrinal y sistematización.

Con toda esta obra, gigantesca si se tiene en cuenta la fecha en que se produce y la producción sociológica existente en nuestro país no puede negarse a Sales el título de primer sociólogo español. Piénsese, por ejemplo, que Posada escribirá su primera obra sistemática de *Sociología* diecinueve años más tarde de los *Estudios de Sociología de Sales*. Además de esta producción escrita da varias conferencias sobre la nueva ciencia. En el Ateneo de Sevilla dicta doce de las que merecen citarse por su importancia: *Leyes de evolución social* (Curso 1891-1892) y la *Génesis de la Sociología* (1897-1898). En 1898 dictó Sales un curso de gran resonancia en el Ateneo de Madrid con el título de *Estudios de Sociología* que constaba de cinco lecciones.

Sales y Ferré se convierte tanto por la naturaleza de su obra sociológica como por la fecha en que se produce en el primer sociólogo español y uno de los primeros europeos. En efecto los considerados padres fundadores de la Sociología,

publican por esas mismas fechas, casi todos más tarde, sus primeras obras sociológicas.

En la obra sociológica de Sales y Ferré distinguimos dos fases, la primera concentrada en los ya citados *Estudios y Tratado de Sociología*, y la segunda en la *Sociología General*. En la primera fase el autor hace una Sociología predominantemente histórica. La *Sociología* primera de Sales es una *Sociología de la Historia* (una Filosofía de la Historia convertida al realismo). Bajo el gran influjo spenceriano, sigue un método predominantemente biológico y naturalista, pero no exclusivamente, puesto que sus raíces filosóficas y krausistas le impiden caer en un monismo biológico; de esta forma Sales excluye el gran peligro de todo biologismo que es la negación de la libertad. Por ello, principalmente, en sus dos últimos tomos de su *Tratado* se percibe un mayor influjo de la Sociología dualista. En efecto por lo que respecta a los factores de la evolución social y política el autor es, con gran sentido moderno, siempre antirreduccionista. Para toda evolución exige la presencia simultánea de factores físicos (económico-ambientales) y psíquicos (culturales) no admitiendo nunca un factor exclusiva y singularmente determinante.

En el *Tratado de Sociología* Sales abarca múltiples temas: las leyes sociológicas, la conciencia social, el origen de la democracia en la historia, la nación y su desarrollo, el regionalismo, la construcción europea, el socialismo, la cultura, la opinión pública, etc.

A pesar del mayor influjo spenceriano Sales se refiere también a otros autores por ejemplo Durkheim al que cita indicando la aparición de las Reglas del método sociológico tal como subraya el profesor Rodríguez Ibáñez en su interesante presentación en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* del Título de la Timocracia a la Democracia del Tomo III del *Tratado*.

Con la *Sociología General* (1912), obra póstuma editada por su discípulo y legatario Domingo Barnés, entra Sales en un estudio de contenido de estricta teoría sociológica. El objeto y naturaleza de la Sociología constituyen el núcleo de esta obra cuyo tratamiento y contenido es diferente al de su primera fase sociológica. Supone un importante aporte en la delimitación estricta y rigurosa de esta ciencia. En ella se fundamentan doctrinalmente las peculiaridades que justifican la autonomía y se expresan los principios metodológicos que le darán su personalidad definida. Tarea fundamental de la misma es demostrar la sustantividad de la nueva ciencia y su autonomía. Con un sentido moderno, Sales niega a la Sociología un carácter universal y omnicompreensivo y considera que tiene su objeto propio y determinado. Diferencia así entre la Sociología y las Ciencias Sociales, aunque sus argumentos no sean enteramente satisfactorios y claros.

Al señalar como objeto propio de la Sociología al hecho social, diferencia a la Sociología de la Psicología y de la Biología (rechazando consecuentemente toda interpretación biológica propia en parte de su primera fase sociológica) y se coloca a la cabeza de la Sociología de su época, juntamente con Durkheim al que cita frecuentemente en esta obra. A pesar de que en la explicación de lo social y del hecho social, Sales cae en muchas de las confusiones de la Sociología psicológica de la época, sin embargo, siempre queda salvada la sustantividad del hecho social y la afirmación de que la sociedad no es un simple agregado de individuos. La sociedad representa una realidad específica con caracteres propios.

En definitiva su *Sociología* superando al biologismo de origen darwinista y spenceriano y aprovechando los avances del positivismo en la Psicología, está a la altura de los sociólogos de su época, siendo superior a la de los organicistas biológicos y también en muchos sentidos a la de autores como Fouillé, Tarde, Baldwin, Giddins, Ward, De Greeck; pudiéndose comparar con toda dignidad con personalidad propia con la de Durkheim, en su intento de separar a la Sociología de la Biología y la Psicología y en el empleo de un lenguaje lógico-científico.

En cuanto a España, Sales no sólo fue quien primero escribió una obra sistemática de Sociología, lo que efectuó con sus *Estudios* y su *Tratado* sino que ahora con la *Sociología General* es también el primero que crea en nuestro país una teoría sociológica sobre la nueva ciencia.

A pesar de que a finales del siglo XIX en nuestro país la referencia a la Sociología era tema de moda en conferencias y publicaciones de todo tipo, faltaba, sin embargo, su inclusión en los planes de estudios universitarios. La institucionalización de la Sociología sólo se alcanzaría con su inclusión en los Planes de Estudio de la Universidad. Sales y Ferré fue también el primer catedrático de Sociología de la Universidad española, cátedra creada en 1898 que obtuvo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid previo concurso al que se presentaron otros seis catedráticos universitarios, y de la que tomó posesión el 9 de marzo de 1899. En realidad entre las publicaciones presentadas por los restantes prevalecen las de carácter metafísico y hay una ausencia absoluta de temas relacionados con la Sociología, de todos los concursantes lo que se hace constar en la resolución de la Comisión. El dictamen de resolución por el que la Comisión Permanente, presidida por Santamaría de Paredes, propone a Sales como Catedrático resalta los méritos científicos, estudios y publicaciones sociológicas ensalzando principalmente su *Tratado de Sociología*. «El trabajo en cuestión es no solo el primero sino el único de su género escrito en lengua española y en él ha logrado nuestra patria tener voz y tomar parte en el concierto de los sabios extranjeros que

se ocupan de la formación de la moderna ciencia». Y en tono de ironía y lamento señala: «no ha sido tan alabada entre nosotros como estimada fuera de aquí una obra de la que decía el crítico Brichard en la *Revue Philosophique* que era de sentir que el autor de tan docto y concienzudo trabajo no fuera un alemán para que hallara traductores y tuviera toda la resonancia de que es digno».

La Comisión reconoce en Sales un sociólogo no metafísico e incluso considera más meritoria su obra, «ya que la metodología positivista suponía un mayor esfuerzo y más penoso». La realidad era que la obra de Sales era muy superior en méritos a la de sus oponentes; así se reconoce en el final del dictamen de la Comisión: «En suma, de las consideraciones expuestas se deduce que todos los Catedráticos presentados en este concurso tienen sin duda la aptitud necesaria para explicar Sociología; pero sólo el señor Sales y Ferré ha ejercitado esa misma aptitud de palabra y por escrito. No ha lugar la comparación entre ellos, porque únicamente el señor Sales tiene la condición de preferencia señalada y la llena de un modo tan cumplido y satisfactorio, como ha podido verse. Es por consiguiente de estricta justicia proponer a Don Manuel Sales y Ferré, profesor de Historia Universal en la Universidad de Sevilla, para la Cátedra de Sociología que se crea en la Central de Filosofía y Letras. Madrid, 20 de febrero de 1899.»

Consecuentemente una Real Orden de 27 de febrero de 1899 sanciona el dictamen de la Comisión y nombra a Sales y Ferré Catedrático de la primera Cátedra de la Universidad Española. Diez días después, el 9 de marzo, toma posesión de la misma. Aunque la convocatoria señalaba que la toma de posesión se realizaría con efectos de 1 de octubre de 1899 y una remuneración de 4.500 ptas. anuales, Sales y Ferré tomó posesión mucho antes, reconociéndosele además los haberes que venía percibiendo en Sevilla (7.500 ptas.).

Sales y Ferré se convertía no sólo en el primer Catedrático de Sociología en España, entendida esta Cátedra con carácter de disciplina autónoma, sino uno de los primeros en Europa. En efecto en esa fecha no había Cátedras autónomas de Sociología ni en Francia, Alemania ni Reino Unido. Por ejemplo, Durkheim fue a partir de 1896 Catedrático en Burdeos pero de una Cátedra denominada conjuntamente Sociología y Pedagogía y en 1913 ocupó también en la Sorbona una Cátedra conjunta de Ciencia de la Educación y Sociología. Simmell era profesor de Filosofía. Weber fue profesor de Economía y en el Reino Unido sólo hubo Cátedras de Sociología a partir de los años treinta de nuestro siglo. Por el contrario, en Estados Unidos se había creado una Cátedra en Columbia en 1889 y un Departamento de Sociología en Chicago en 1893.

Una vez ya Catedrático de Sociología, el Instituto Internacional de Sociología con sede en París, que es la primera institución de Sociología que se crea en Europa, le nombra en 1900 Vicesecretario. En 1911 Sales y Ferré crea en Madrid el Instituto de Sociología que edita algunos números de un *Boletín* a partir de 1905. En el curso 1901-1902 Sales y Ferré dicta en el Ateneo un curso sobre «El Objeto y Plan de la Sociología y los principales factores de la Sociedad» que no se imprimió. Previamente fue elegido en 1900 Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid donde hasta 1907 que es elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas su presencia fue constante.

Desde 1901 Sales, preocupado también por los problemas reales y concretos de la sociedad española y de la humanidad en general, publica varios trabajos que podríamos incluir dentro de la Sociología práctica; los más importantes son: «Las causas de nuestra decadencia», «La función del socialismo en la transformación de las naciones», «El nacionalismo y la paz armada» y «El pauperismo y la caridad». Todos ellos están recogidos en su libro *Problemas Sociales*. Desde esta perspectiva ética y social el discurso de ingreso de Sales y Ferré en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1907 lleva el título de Nuevos fundamentos de la moral.

A pesar de la importancia de la figura y la obra de Sales y Ferré ha existido un gran desconocimiento de este autor debido a múltiples causas a las que me refiero en mi libro. Toda la actividad de Sales y Ferré está marcada por su carácter científico. Antes que nada y por encima de cualquier otra consideración es el cultivo y el progreso de la ciencia la preocupación primordial de nuestro autor. En el último tercio de la pasada centuria y la primera década de nuestro siglo (época de la vida de Sales y Ferré) son momentos propicios para involucrar los problemas científicos con las aspiraciones políticas de movimientos, tendencias y partidos. El rigor científico era en demasiadas ocasiones sacrificado a las apetencias personales de escuela o partidista.

La personalidad independiente, laica y progresista de Sales no pertenece a escuelas de pensamiento o grupos políticos, con teorías y metodologías siempre por delante de la mayoría de los autores contemporáneos suyos, a la par que por su falta de renombre político nos dan una de las claves para comprender el desconocimiento que de su obra se ha tenido entre nosotros. Además la introducción de la Sociología en España hay que enmarcarla en una sociedad como la española basada en una economía atrasada sin desarrollo industrial. Existían por tanto muchos frenos para el inicio de la Sociología como ciencia y de sus repercusiones en la reforma ideológica y social que ello suponía. El arcaísmo social obsta-

culizaba el nacimiento de la ciencia en general y concretamente de la Sociología de ahí el gran mérito de la obra de Sales y Ferré.

Hay que señalar también que a la muerte de Sales sus discípulos más directos se alejaron del estudio de la Sociología. Particular importancia en este desconocimiento tienen sus relaciones con el krausismo desde el que se le consideraba como un desertor por su paso al positivismo. Algunos como Altamira se lo recriminan agriamente. Otros como Posada reconocen que «Sales tiene el mérito indiscutible de haber publicado el primero y hasta ahora el único tratado de Sociología sistemático que poseemos escrito con alto espíritu científico». Pero a continuación señala: «Sales es un discípulo independiente de Sanz del Río. En el estudio de la Sociología sigue un proceso muy común entre los que han pasado de la Metafísica al Positivismo. Aquella procedencia filosófica y esta posición científica explican todas las excelencias y todos los puntos débiles de su sistema sociológico». Nótese la importancia que este rechazo tiene para el conocimiento futuro de la obra de Sales y Ferré ya que el krausismo en sus diversas manifestaciones como la Institución Libre de Enseñanza, constituye el movimiento cultural más importante en nuestro país. Si desde el krausismo no se prestigia ni potencia la obra de Sales, mucho menos se favorece ésta desde otras posiciones culturales. Tampoco por supuesto el sector católico conservador se muestra propicio a la exposición y propagación de las teorías sociológicas de nuestro autor de carácter netamente laico y progresista con el que se había sostenido una larga polémica sobre la relación ente ciencia y religión, que se había iniciado con la publicación de las encíclicas «Syllabus» y «Cuanta Caror» de Pío IX.

La ocupación por Severino Aznar en 1916 de la Cátedra de Sociología vacante a raíz de la muerte de Sales, marca el comienzo del predominio sociológico por parte del catolicismo a la par que el declive y el olvido de la importancia de la Sociología de Sales y Ferré. La Guerra Civil española y sus consecuencias en el ámbito de la cultura impidieron también el conocimiento de nuestro autor.

Concretamente Sales y Ferré hasta hace poco tiempo ha sido un autor raramente citado y nunca estudiado. Desde la inercia intelectual se han repetido mecánicamente tópicos sobre su figura secundaria en el nacimiento de la Sociología a causa del desconocimiento de su obra, dando un predominio a Adolfo Posada que aun reconociendo sus méritos sociológicos no se corresponden con la realidad como he señalado anteriormente. Pierre Jovit, por el contrario, ya había anunciado que la obra de Sales y Ferré marcó en Sociología la línea de separación entre épocas y métodos.

En estos veintitrés años después de la aparición de mi primer libro ha ido aumentando lentamente el interés hacia la primera institucionalización de la Socio-

logía española y concretamente hacia la obra de Manuel Sales y Ferré con publicaciones y referencias a su obra. Los sociólogos que hoy se encuentran en esta mesa el Profesor Salustiano del Campo y el Profesor José Enrique Rodríguez Ibáñez y otros son buena muestra de ello.

Desgraciadamente ha transcurrido la conmemoración de la Generación del 98 limitando su importancia a representantes sin duda insignes de la literatura olvidando que también hubo una Generación del 98 en el pensamiento y en las Ciencias Sociales. Dentro del movimiento sociológico español hay pensadores como Sales que reflejan con tanta hondura la problemática española como los ya clásicos de esta Generación. Concretamente Sales y Ferré plantea los principales problemas políticos y sociales de la época con asombrosa actualidad. Consecuentemente con sus planteamientos enraizados en un organicismo armónico de origen krausista Sales y Ferré rechaza los extremos sociales y políticos de todo signo denunciando tanto el liberalismo individualista que conduce al capitalismo como el socialismo colectivista que suprime la libertad indicando «que el término medio es la democracia social con un Estado protector de las clases más necesitadas basado en la Constitución que garantiza los derechos de la persona, crea las instituciones políticas y señala a éstas la órbita en que ha de moverse. Sales siempre en la vanguardia del pensamiento se anticipa también al desarrollo del futuro de España y de Europa, preocupado principalmente por la desintegración de España que más tarde Ortega analizaría en su España Invertebrada. Desde su organicismo armónico se opone al centralismo político y administrativo en España y sensibilizado por su condición de catalán defiende la autonomía de municipios y regiones aunque criticando los excesos nacionalistas con argumentos que hoy podrían homologarse perfectamente con los que se utilizan en favor del Estado de las Autonomías. En el orden internacional y por las mismas razones aboga por la federación de naciones en Europa. Denuncia Sales expresamente los peligros del movimiento nacionalista alemán y defiende el federalismo en Europa rechazando los nacionalismos. Con frases que vislumbraban un futuro que, en gran parte, hoy se ha convertido ya en pasado y presente, se refiere Sales a Alemania, al significado preponderante de los Estados Unidos y a la necesidad de la unidad europea, para contrarrestar el poderío de los Estados Unidos: «El triunfo del nacionalismo significaría que el germano había tocado a la meta de su poder evolutivo mental y social. Por fortuna, esto reza únicamente en Europa. En América, la sabia Constitución de los Estados Unidos ofrece a la federación de las naciones un campo indefinido, cabiendo dentro de aquélla todos los Estados que existan o se funden en aquel continente, sin otro límite que el impuesto por la distancia. Esta es una de las muchas partes en que América aventaja a Europa. Cuando un día el poder ingente de los Estados Unidos llegue al punto de ser un peligro para las grandes potencias europeas, no hay duda que éstas se apresurarán a federarse. Mientras tanto, el ejemplo de los Estados Uni-

dos muestra que tampoco en lo social se columbra límite al poder evolutivo del germano».

Últimamente en alguno de los libros dedicados a la historia de la ciencia en España con este título general, se está limitando nuestra historia científica en un afán reduccionista a las Ciencias Físicas y Naturales contraponiéndolas al que con lenguaje desfasado científicamente se sigue denominando las letras y humanidades y en las que se engloba sin más las Ciencias Sociales, la Sociología, la Historia, la Economía, el Derecho, etc. No se debe reducir nuestra historia cultural y científica a un tratamiento tópico, uniforme y simplista. Se desconocen además las importantes investigaciones históricas realizadas en algunas ciencias como, por ejemplo, en Economía por Fuentes Quintana o en Psicología por Helio Carpintero. El Centenario de la primera Cátedra de Sociología debería ser el momento adecuado para la necesaria revisión histórica de los movimientos culturales y científicos de nuestro pasado inmediato y para recuperar personalidades de primera magnitud como el científico Manuel Sales y Ferré. A esta tarea quiere colaborar este libro.

La conmemoración del Centenario de la primera Cátedra de Sociología ha sido el resorte para la publicación de este nuevo libro sobre el nacimiento de la Sociología en España y la figura de Manuel Sales y Ferré que se edita por la Editorial Complutense desde la sensibilidad cultural del Rector Rafael Puyol que está intentando abrir una nueva etapa de dignificación institucional, científica y académica de la Universidad Complutense que ha querido resaltar con la publicación de esta obra la importancia de un Catedrático de la Universidad Central, hoy Complutense, de Madrid. Es justo reconocer que el principal impulsor de las actividades de este Centenario ha sido el Profesor Salustiano del Campo que ha presidido un Comité Organizador de un ciclo de conferencias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y unas Jornadas Internacionales de gran trascendencia. Él ha sido como Secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el principal impulsor de la Exposición que hoy se inaugura con el apoyo del Presidente Profesor Fuentes Quintana. También es de justicia resaltar el apoyo entusiasta que ha tenido la conmemoración de este Centenario por parte del Ayuntamiento de Ulldecona presidido por su Alcalde Sr. Raga y por parte del Ateneo de Sevilla presidido por el Sr. Hermosilla.

El centenario de la primera Cátedra de Sociología en España debería ser el momento adecuado para la necesaria revisión histórica de los movimientos culturales y científicos de nuestro pasado inmediato y para recuperar personalidades de primera magnitud y representantes de un pensamiento español heterodoxo, laico y progresista entre los que descuella el científico Manuel Sales y Ferré. Todavía queda una gran labor que realizar en la historia de España para recuperar lo perdido y redescubrir lo injustamente marginado.